

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

AVISO

Recomendamos nuevamente á todas las Agrupaciones del Partido y á cuantos nos dirijan correspondencia, la dirijan á la calle del Sindicato, 120, principal.

Agrupación Socialista DE PALMA

Se convoca á todos los afiliados á junta general ordinaria y extraordinaria que se celebrará el lunes próximo día 29 del corriente á las ocho de la noche para tratar y resolver asuntos de suma trascendencia: entre éstos figura el de la conmemoración de la «Commune.»

Se encarece la asistencia de todos los afiliados.

Palma 23 de febrero de 1904.—
P. A. del C.—L. Bisbal, Secretario.

De mal en peor

No sin motivo fundado quejáanse los trabajadores palmesanos cuando reclaman el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, pues dado el excesivo precio de éstos y el bajo jornal que perciben, se hace imposible la vida como persona.

Los expendedores preocupanse muy poco ó nada de las condiciones desventajosas en que se halla el obrero; para ellos lo esencial es vender al precio que bien les parece, toda vez que no hay quien intente poner trabas á su desmesurada codicia. Los que debieran evitarlo, ni siquiera se toman la molestia de reparar en tales *pequeñeces*, porque no notan las subidas de los mercados. Para ellos siempre es igual y en idénticas con-

diciones deben juzgar al proletariado cuando descuidan tan importante deber, como es el estudiar de que medios dispone para la vida el productor.

No hace mucho tiempo la Federación de Sociedades obreras dirigió una exposición al Ayuntamiento en la que entre las peticiones que contenía se le pedía la supresión de los impuestos de consumos en los artículos de comer y beber. Obedecía ello á la falta de posibilidad de hacerse de tan imprescindibles artículos de subsistencia por una parte y por otra por la adulteración en la calidad.

Hasta la fecha no se sabe que haya tomado otra determinación nuestro Ayuntamiento más que el estudio de las peticiones por las Comisiones respectivas. Y entre tanto, el obrero que vive en medio de la estrechez ilimitada, que tenga paciencia y resignación hasta que las Comisiones después de haberse «debanado» los sesos en su «conciencizado» estudio emitan su dictamen.

Con lo transcrito queda demostrado que las autoridades desconocen la pésima situación que viene atravesando el proletariado, así como también el interés que se toman de cumplir en lo que de tan cerca les atañe, resultando en su consecuencia que los acaparadores de los artículos imprescindibles para la subsistencia los expendan al precio que se les antoja.

En la actualidad ante el conflicto ruso japonés y por el mero hecho de mandar nuestro Gobierno un envío de fuerzas á la isla que habitamos, ha sido extraordinaria la subida del precio de los comestibles, tanto que el único medio de salvación no puede ser otro que el de ponernos á ración, hasta tanto se dignen «nuestros protectores» intervenir en lo que creemos es su deber.

Fijense en esto los trabajadores y observarán que no hay que confiar en la benevolencia burguesa, porque esa no existe ni puede existir. La lucha es de clase á clase y hay que convencerse que sin la intervención de sus verdaderos representantes no conseguirá sus propósitos.

En el Ayuntamiento la clase oprimida no tiene representación y, por consiguiente, tiene que esperar á que los municipales puedan ocuparse de sus «exigen-

cias», como dirían los lumbreras del periódico «La Tarde.»

Mientras millares de hermanos nuestros son lanzados por la avaricia burguesa ruso-japonesa á encarnizada lucha en la que pueden perecer defendiendo intereses ajenos, aquí en Palma sufrimos también las consecuencias; y estas para el pueblo productor son las del hambre. A los extragos de ésta nos conduce el orgullo de dos naciones beligerantes, ó por lo menos como pretexto les sirve á los acaparadores de los artículos alimenticios, sin que por ello se preocupen gran cosa nuestras autoridades.

Ante tan grave situación preciso se hace que los obreros organizados estudien el asunto, tomen iniciativas y demuestren á los que se han impuesto el deber de *velar* para el pueblo que una cosa es predicar y otra el obrar, y, por consiguiente, que no queremos estar sometidos á la avaricia de unos cuantos acaparadores que con el fin de enriquecerse no reparan en ocasionar perjuicios que podrían reportar fatales consecuencias.

Los obreros están á merced de ignorantes agitadores. Es indispensable poner la Ciencia á su alcance é instruirlos: así comprenderán cuál es el verdadero interés y sabrán dirigirse.—F. LA SALLE.

Notas sueltas

De D. Antonio Villalonga, en nombre del partido republicano, y del Sr. Martí, en el de la redacción de la suprimida «Unión Republicana», hemos recibido atentas comunicaciones dando las gracias por lo que EL OBRERO ha dicho comentando los sucesos del pasado carnavales.

Agradecemos la fineza, si bien no se nos alcanza que méritos hemos contraído para merecerla. EL OBRERO BALEAR al emitir su opinión respecto de los lamentables sucesos desarrollados los días 14 y 16 en el Borne, lo hizo según le sugirió su leal saber y entender y sin preocu-

parse de si sus juicios habían ó no de agradar.

Tengan por cierto cuantos nos lean que siempre procuramos guiar nuestra pluma por los dictados de la propia conciencia y exponer lo que pensamos sin plegarnos á nada que pueda oler á vil adulación.

Que por algo nos preciamos de sinceros.

* * *

EL OBRERO de la semana pasada según lo que pudimos observar, era esperado por el público con análogo afán del que sentirían los hambrientos israelitas por el suspirado maná. Tanto es así, que apenas salido de la imprenta era buscado como pan bendito, poniéndonos en el trance de tener que hacer nueva tirada para poder servir los ejemplares solicitados.

«La Tarde» y otros periódicos burgueses se congratulaban estos días porque la edición del miércoles en la que se relataban los sucesos, era arrebatada de manos de los vendedores y esto fué para ellos un excelente negocio porque vendieron mucho papel.

Nosotros nos congratulamos del éxito de nuestro periódico porque esto sirvió para hacer penetrar la propaganda socialista en hogares donde aun no se había conseguido.

Y aquí tienen la diferencia que hay entre quien vá tras el *perro chico* y el que lucha con fé por un ideal noble y justo.

El primero no sueña más que en el aumento de Caja, el segundo en aumento de convencidos.

Ahora á escojer.

* * *

Estos días la prensa local ha manoseado el tema del aumento de guarnición en las Baleares por parte del Gobierno, en previsión de no sé que futuros peligros.

No vemos la necesidad. Con la hornada de Roldanes que se nos reveló el último día de carnaval y apelando otra vez al ingenio del *Vautan* que ideó las *formidables* trincheras de las inmediaciones del muelle y los reductos de saquitos de arena por los recodos de la muralla, no creemos haya Potencia capaz de untarnos con saliva las narices.

Por lo menos cuando lo de la guerra con los *yanquis* estos elementos unidos á tal cual cañón tumbado aquí y acullá, nos bastaron para impedir que la escuadra norteamericana se atreviera á asomar los topes de sus barcos por el horizonte y esta vez no comprendemos porque no había de suceder lo mismo.

Porque las mismas causas, suelen producir idénticos efectos.

Cierto que por aquellos días hubo guasones que atribuyeron tal *exitazo* no al miedo que infundimos á los *tocineros*, sino al hecho de que á éstos no se les

ocurió la idea de venir á buscarnos las cosquillas, pero hay que convenir en que estas gentes debían hacerlo con el fin de amenguar los *méritos* de aquellos Quijotes.

Porque no es menos cierto que si bien los leones no se movieron de la jaula, en caso de haberlo hecho ahí estaban ellos para hacerles ver cuantas son cinco y esto bastaba para probar el temple de su ánimo.

Como le bastó á D. Quijote, á juicio del leonero.

* * *

«La Tarde» en unos artículos dedicados á combatir la supresión del impuesto de Consumos, (se conoce que esto le escuece) estampa una sarta de inexactitudes, que por la parte que nos toca, conviene no dejemos sin respuesta.

Entienda el órgano de los consumidores que, salvo que en 1901 el amigo Roca no era concejal y por consiguiente mal podía oponerse á que se recargara el impuesto, y de que tampoco la exposición presentada al Ayuntamiento pidiendo la supresión del impuesto de Consumos para los artículos de primera necesidad lo fué por el Partido Socialista, sino por la «Federación de Sociedades Obreras»; que no es lo mismo, aunque esto no priva para que estemos completamente de acuerdo con ella, y de que con la citada exposición no se busca un efecto político, sino el de que se abaraten los comestibles.... en todo lo restante puede que sea más veráz el *collega*.

Además debe saber «La Tarde» que nuestro Partido no ha dicho nunca que la clase proletaria tocaría el cielo con las manos con la supresión del odioso impuesto, porque sabe perfectamente que con y sin él, las cargas del Estado pesarán sobre sus hombros, pero es partidario de hacerlo porque algo aminoraría su profundo malestar mientras la burguesía buscara la manera de cargarle otra vez el mochuelo en una ú otra forma.

Porque sabemos donde nos aprieta el zapato.

Por otra parte, lo que nos interesa á los obreros es que baje el coste de las subsistencias, porque la vida se nos ha hecho del todo imposible y tenemos derecho á ella.

Y que sea por uno ú otro medio no es cosa de capital importancia, con tal de que el milagro se haga.

Mientras los socialistas procuramos hacer ver claro al trabajador que todo esto són andróminas y andarse por las ramas, porque donde radica la causa de su miseria es en el régimen capitalista generador de toda clase de desdichas.

Y se decida á extirparlo para siempre.

Las salpicaduras de que hablaba Maurra, ya han empezado á mancharnos el pellejo. Al aumento de precio de las harinas y otros comestibles la *honorable* clase de matarifes ha respondido con una alza de 0'25 por kilo de carne.

Los que no han respondido, ni responderán, son los patronos aumentando los jornales.

Bien que esto es *pecatta minuta* á la que no hay que darla importancia. Después de todo con ajustar la bazofia á lo que dé de sí el salario, asunto concluido.

No hay, pues, que alarmarse ni tronar contra el Ayuntamiento ni contra las «fuerzas vivas», que hacen con nosotros lo que se les antoja.

Porque cuando el Pueblo lo sufre y calla...

Se pasa de imbécil.

* * *

Enrique Ferri, diputado socialista y director de *l'Avantil* de Roma, ha sido condenado á 14 meses de cárcel, por haber tenido el valor de acusar al almirante Beltolo de despilfarrador, cuando ejercía el cargo de ministro de Marina.

Si en vez de meterse á redentor arrojando las consecuencias que resultan de luchar contra los amos del cotarro, hubiera imitado la conducta de la mayor parte de los periodistas burgueses de por acá, pintiparrados para doblar el espinazo y hacer más zalemas ante quien quiera que posea una fortunita, que el mismísimo cortesano de la corte del rey Claudio puesto en evidencia por Hamlet, muy otra sería la suerte que hubiera cabido al valiente diputado del Partido Socialista italiano.

Porque aún está por ver el que sea condenado un individuo por adular al poderoso.

Porque en eso estriba la moral burguesa.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

ORGANICEMONOS E INSTRUYAMONOS

Las clases productoras son el sostén de la sociedad, son la sociedad misma; pues sin ellas no hay sociedad posible.

Siendo esto tan cierto, que no puede ponerse en duda por ningún hombre de mediano juicio, no parece lógico que la instrucción, la riqueza, los derechos políticos, todas las garantías y consideraciones sociales se dieran á aquellos á

quienes la sociedad necesita más, sin cuyo trabajo no podría existir? Sin embargo, no sucede así: lejos de eso, trabajador y pobre son sinónimos, y basta pertenecer a esa clase para estar excluido de todos los gozos, derechos y consideraciones, prodigados a manos llenas a los que viven de explotar la sociedad.

Hoy, como hace dos mil años, el trabajador es esclavo de los hombres y de las cosas; produce para que otros consuman; da sus hijos para la defensa de unas leyes hechas contra él por sus opresores y vierte su sangre para conservar la independencia de una patria en que vive esclavo, en la que no le pertenece más que seis pies de tierra el día en que deja la pesada carga de su vida.

Esta horrible injusticia, que no podría concebirse si no fuera un hecho prolongado desgraciadamente durante miles de años, ha pasado por diversas fases. Al principio la sociedad se dividía en castas: una de trabajadores esclavos, otra de consumidores libres. Después la forma de la esclavitud se modificó; ya no hubo castas condenadas fatal y exclusivamente al trabajo y a la esclavitud; hubo lucha y los vencidos fueron trabajadores y esclavos de los vencedores, que no hacían más que consumir y guerrear para aumentar el número de los esclavos que trabajaban para ellos.

Modificado después profundamente en la edad media el derecho de la fuerza y de la conquista, se transformó en servidumbre la esclavitud de los trabajadores. Entrado más tarde en el régimen de libertad y de igualdad, proclamados por la civilización moderna, la servidumbre fue reemplazada por el proletario ó esclavitud indirecta. Hoy no hay ya esclavos ni sirvos, pero hay proletarios que trabajan y no consumen; que nacen, viven y mueren en la miseria, esclavos del primer amo que les depara la suerte.

En este nuevo régimen, que es para las clases productoras un progreso más moral que electivo, relativamente a su condición anterior, la esclavitud, más disimulada, pierde el carácter odioso de la violencia, parece un acto voluntario y puede suceder, como en efecto sucede alguna vez, que el rico de ayer, pobre hoy, entre en la masa de los esclavos que buscan amo a trueque de un pedazo de pan y que el trabajador de ayer rico hoy por un azar de la suerte, pertenezcan a la privilegiada familia de los que viven del trabajo ajeno.

Al consumarse la evolución política que emancipó al sirvo, aboliendo los derechos feudales y señoriales, empezó una sangrienta lucha que dura todavía y que tiene por objeto asegurar al pueblo el goce de sus derechos y libertades, emancipándose el proletariado, última fase de su esclavitud. A pesar de sus alternativas del combate, los pueblos han concluido siempre por triunfar; pero no

han sacado nunca las ventajas de sus victorias.

Pero todo se hará fácil instruyéndose y organizándose las clases productoras.

BARTOLOMÉ PRATS

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagais caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

Carta á Juan Trabaja

Amigo mío: Siento como tú, en estos momentos, «las delicias» que nos reporta el vivir en pleno régimen burgués. Comprendo ahora la razón que tenía cierto partidario de la división de la actual Sociedad en dos clases, cuando decía que el mundo se desquiciaría si triunfase el Socialismo, porque habría desaparecido la ley de los contrastes, tan necesaria para evitar la vida monótona que un régimen de igualdad engendraría.

Y además nos veríamos privados de periódicos como «La Tarde» que censuran con «valentía» las «exigencias» de los que no tenemos donde caernos muertos.

¡Sí, sí; el planeta Tierra se hundiría si desapareciesen para siempre esos conspicuos acaparadores que se toman el «inmenso» trabajo de acaparar todos los artículos de primera necesidad que el obrero consume!

¡Imagínate tú una sociedad en que la harina fuese harina, el aceite aceite, el vino vino, que ningún artículo, en una palabra, de comer ó beber estuviese adulterado! ¡Y que para colmo de desdichas pudieras abastecerte de todo lo indispensable para la vida, según tu voluntad! ¿El pensarlo tan sólo, que rido compañero, no te aburre?

Poder subsistir sin acaparadores, sin envenenadores, sin ilustres ladrones en el peso y en la medida, sin esas autoridades paternas que se «desvelan» por y para el

bienestar de todos, sin periodistas faltos de sentido común, ¡quién! ¡no es posible! El hundimiento del mundo... burgués, sería seguro.

JUAN EXPLOTADO

La «Marítima Terrestre»

Se nos dice que esta Sociedad de obreros cargadores y descargadores de este puerto está haciendo gestiones con la compañía «Isla Marítima» para comprar á ésta los vapores «Lulio y Miramar».

Se nos asegura que el único objeto que guía á nuestros compañeros á hacer dicha compra es el de hacer algunos viajes al desierto de Sahara y en el río Muni.

Con el fin de poblar estos territorios de gente civilizada marcharán enseguida todos los «esquirols» que trabajan en este puerto, unos cuantos redactores de «La Tarde», un tal Simó (a) tiburón que hará juntar el cielo con la tierra y el curandero señor Frontera para curar las epidemias llamadas huelgas.

Como quiera que la forma de gobierno que se desea implantar en aquellos territorios es una forma puramente democrática y liberal, dícese serán invitados los filántropos republicanos demócratas y liberales señores Maneu y Jaime Roig para constituir dicho gobierno.

A nosotros no nos parece mala la idea, pues creemos que marchando esa gente si no se consigue civilizar el Muni y el Sahara por lo menos los obreros palmeños habremos adelantado un gran paso: librarnos de... unas cuantas fieras malvadas.

Creuyendo nosotros que no estaría de más allí un comandante de marina y un abogado católico apostólico y romano, nos permitimos aconsejar que se invite al que lo fué de este puerto y al presidente de la «Isla» señor Sampol.—L.

Sección administrativa

Ibiza.—J. T.—Recibidas 4 Ptas. fin diciembre 1903.

Felanig.—M. H.—Recibida 1 Pta. fin diciembre 1903.

Oviedo, (Mieres).—J. R.—Recibidas 10 pesetas de paquetes, tiene abonado hasta el número 162.

La Vileta.—B. V.—Recibidas 3 Ptas. fin diciembre 1903.

Inca.—G. P.—Recibidas 2 Ptas. fin diciembre 1903.

Manacor.—A. S.—Recibidas 11 pesetas de paquetes, saldada su cuenta, fin enero 1904.

Huelga de obreros del mar

Hasta la fecha no tenemos noticias de solución. Los obreros huelguistas mantienen en la misma actitud y por ambas partes es notoria la resistencia, pues aunque haya recurrido «La Islaña Marítima» a toda clase de medios para seducir a las tripulaciones que desembarcaron, no lo ha logrado. Sin duda por esto se muestra más intransigente en su empeño de ver humillados por el hambre a sus obreros.

Estos demuestran gran valor en la causa que defienden como lo corrobora el haber llegado en nuestro puerto el vapor «Santa Ana» tripulado por «esquirols» y no querer efectuar su descarga. Pues a pesar de haberse dirigido a la Sociedad en busca de personal para ocuparlo en la descarga del vapor, se negaron en absoluto.

Entonces se valieron de los «esquirols» mallorquines (que son bastantes), consiguiendo descargarlo y efectuar la carga sin ningún incidente. En la travesía que realizó el citado vapor de Valencia a Palma, su tripulación dió bastantes muestras de ser marinera, pues antes que los pasajeros fueron los primeros en marearse y por consiguiente descuidar sus obligaciones por hallarse en estado impropio de obreros del mar. Lo que dió lugar a protestas por parte de los pasajeros y a manifestaciones de asombro así que pisaron la tierra; hasta había alguno que contaba no haber llegado a puerto en tres días.

Esto demuestra el celo de las Autoridades de marina y la parcialidad que observan en asunto tan importante. Siendo así que los que tienen necesidad de pasar la mar, no están del todo seguros, por la benevolencia de las autoridades que dispensan a las Compañías de vapores.

Sin embargo, hemos de hacer constar que la benevolencia tiene sus límites. Porque contando «La Islaña» con el auxilio de ella, aún no se ha decidido a reanudar el servicio comprendido entre Valencia y Alicante. Cuando no lo ha hecho, sus motivos tendrá, y éstos lejos de serle favorables le son muy perjudiciales.

De consiguiente la lucha existe y el resultado no sabemos cual será, aunque adelantándose la prensa local nos haya anunciado una derrota para los obreros.

Lo que en tal asunto hay de verdad es la complacencia por parte de nuestro Gobierno con «La Islaña Marítima» toda vez que no se cumple el contrato que ésta tiene de la correspondencia en las líneas de Alicante y Valencia.

La Compañía «Islaña» falta por lo tanto, por mantener interrumpidas de correspondencia con Palma a las citadas poblaciones con el beneplácito del Go-

bierno, favoreciendo de este modo los intereses de la Compañía en perjuicio de todos.

Esto demuestra la imparcialidad del señor Maura como dijo que mantendría con este conflicto, a pesar de dar su asentimiento en la actitud adoptada en un principio por los Navieros de amarrar sus buques ante las exigencias de los obreros.

D. Jaime Roig

FABRICANTE DE SOMBREROS

Otra vez volvemos a ocuparnos de tan demócrata fabricante por un hecho ocurrido el sábado día 20 y continuado el lunes siguiente por su mayordomo Julián Martínez.

Sucede en la citada fábrica que cuando no se molesta a los operarios no se halla a gusto el señor fabricante, y en prueba de ello a más de la reseña que damos, haremos constar también que a cada momento les varía la forma de trabajar: cuando les tiene a jornal, les hace pasar a destajo y al cabo de un corto período de días vuelve a las andadas y así sucesivamente cambiando de escena y de decoración.

Hallábanse como siempre los operarios la semana pasada trabajando a destajo y en ocasión de pedir material uno de ellos al mayordomo contestó éste que esperase a que los demás lo necesitasen; con lo que de ninguna manera podía conformarse por salir perjudicado juntamente con su aprendiz. Resultando de ello que el mayordomo no quiso atender al operario y éste no conformándose con el hecho de aquel se marchó de la fábrica.

Entonces empezó el citado mayordomo a censurar al obrero y a todos los demás por no hacer el trabajo como es debido, tachándolos de inservibles. Hubo un obrero que sintiéndose mermada su dignidad contestó, haciéndole notar que en las demás fábricas no se hace el trabajo tan perfeccionado como en la que él regenta. Lo que ocasionó el ser llamado al despacho por el mismo mayordomo, en donde creía el obrero que le enseñaría las clases de trabajo efectuado por sus compañeros. Pero desengañose bien pronto por cuanto así que estuvieron en la habitación con tonos destemplados dirigióse a él amenazándole y desafiándole imponiéndole silencio al mismo tiempo.

La sorpresa del obrero fué grande y contentóse con responderle si cumplían así los mayordomos y si era su cometido en vez de apaciguar los ánimos valerse de actos tan reprochables, volviéndose a su puesto a continuar su tarea.

Esto no quedó así. El sábado despidió a cinco obreros para vengarse de ellos y el lunes a la hora de costumbre iban lle-

gando los obreros a la fábrica y al llegar el que había desafiado llamóle y díjole que no tenía trabajo. Extrañóle la noticia y dijo que el fabricante cuando le admitió en su fábrica le hizo presente que no había de reconocer al mayordomo en caso de despedida y que tampoco sería por él molestado. Pero como el objeto consistía en armar «camorra» contestó el mayordomo que no quería saber nada y hasta se atrevió a meterle mano para echarlo, a lo que el obrero dijo que si no le permitía asistir al trabajo que meditase las consecuencias, pues sus compañeros se enterarían y sería probable que el fabricante sufriría las consecuencias de una huelga.

El mayordomo se desentendió de todo y empezó a chillar, saliendo al momento por las puertas (pues estaban ocultas en la fábrica) llevándose al operario a la inspección.

Enterados los demás operarios del hecho dejaron de asistir al trabajo, porque comprendieron la infamia de que fué víctima su compañero, abandonando toda la fábrica y hasta la hora que escribimos estas líneas no han acudido al trabajo.

El periódico «La Tarde» inserta el hecho en sus columnas sin pararse en averiguaciones, resultando un derroche de embustes y falsedades además de encabezar su gacetilla con el título de «Obreros imponiéndose.»

Si hubiere acudido a tomar informes de los obreros así como únicamente atendió a lo que le dictó el mayordomo se habría ahorrado la ridiculez.

De todas partes

GUIPUZCOA

Ha vuelto a reaparecer en Eibar nuestro estimado colega *Adelantel* órgano de la Agrupación Socialista de aquella localidad.

Le deseamos larga y próspera vida y muchos bríos para defender la justa causa del trabajo.

MADRID

Según un telegrama recibido en la redacción del periódico *El Socialista*, ha terminado la huelga de Béjar. Las condiciones establecidas para la solución permiten asegurar que han triunfado los trabajadores obteniendo lo principal de su demanda: el jornal fijo.

La lucha ha sido larga y terrible, pero los trabajadores no han perdido la jornada.

¡Bien por los obreros textiles de Béjar!